

## VI Congreso Interoceánico de Estudios Latinoamericanos

### Mesa 3: Géneros y poéticas en la literatura latinoamericana

# La “proto-colonialidad del Ser”: identidad y experiencia en *La gesta del Marrano*

Emmanuel Ginestra<sup>12</sup>

#### Resumen

La perspectiva Descolonial nos ofrece una herramienta teórica que surge periféricamente al canon interpretativo tradicional, para analizar críticamente la literatura. En este caso, se intenta subrayar un análisis descolonial de la *Gesta del marrano* (Marcos Aguinis), a partir del entrecruzamiento del horizonte categorial de la “colonialidad del Ser” (Mignolo y Maldonado Torres) y del “ego exterminio” (Grosfoguel). Esta novela nos permite repensar la significatividad de la Modernidad, bajo la lupa crítica de la variable descolonial expresada en las diferentes vivencias y diálogos de la vida de un “marrano” o “criptojudío”, en relación a la experiencia e identidad colonial.

El *ser-ahí* heideggeriano del marrano sobrepasa las fronteras de la crítica sobre la *Técnica* y lo *Uno*, pues su experiencia vivida en la colonización lo convierte en un condenado por su identificación como “cristiano nuevo”, pero no bajo la “colonialidad del Ser”, sino como “proto-colonialidad del Ser” dado que no estaba en discusión su humanidad.

Aguinis reconstruye las vicisitudes de la figura central de la obra, Francisco Maldonado da Silva, posibilitándonos con expresiones narrativas la vivencia colonial de un marrano en los Virreinos del sur continental. De esta manera, nos adentraremos a una reconstrucción de las sensaciones vitales del marrano, condenado por cuestiones religioso-políticas dentro de la lógica de la “colonización del poder” (Quijano), que subalternizó a un colectivo diaspórico desde comienzos de 1492 a instancias de la corte castillo-aragonesa.

Palabras clave: Marrano; colonialidad del Ser; ego exterminio; identidad; experiencia

---

<sup>1</sup> Universidad Nacional de San Luis – Rep. Argentina

<sup>2</sup>[emmanuelginestra@hotmail.com](mailto:emmanuelginestra@hotmail.com)

## Introducción

Marcos Aguinis (Córdoba, 1931), de amplio reconocimiento en la literatura argentina y latinoamericana actual, crea ficticiamente en *La Gesta del Marrano* (2015, en adelante *Gesta*), a través de diferentes personajes y situaciones, el espacio-tiempo de los Virreinos americanos coloniales que, en última instancia, busca “(...) *lucha[r] por el pluralismo, la democracia, contra el autoritarismo, por la convivencia, por ideas republicanas*” (Aguinis, 1992, 4:23-4:30)<sup>3</sup>.

Asimismo, esta novela ha sido examinada a partir de diferentes perspectivas e intereses. Si bien el índice de la crítica es exiguo, los enfoques pueden organizarse de la siguiente manera: por un lado, los artículos temáticos presentes en la recopilación que hace Alcira Arancibia (1998) inscrita bajo una lectura de vinculación analógica entre las vicisitudes coloniales del personaje principal, Francisco Maldonado da Silva, otras figuras del judaísmo sefardí como Maimónides, y las apuestas republicanas e ilustradas de Marcos Aguinis; y por otro, el de Fabián Mossello (2009), quien busca reconstruir el lugar, las opciones y las estrategias con las que el autor ficcional opera constituyéndose como agente social y textual.

El análisis de la novela de Aguinis que a continuación se propone, está enmarcado a partir de la perspectiva Descolonial, opción que busca repensar la modernidad como colonialidad, y en este caso, bajo la analítica de la *colonialidad del ser*. Para ello, se presentará dicho concepto y, a partir de las líneas argumentativas de Grosfoguel (2013), se abordará una nueva categoría: la *proto-colonialidad del ser*, para terminar con una breve digresión sobre la experiencia e identidad del judío como judío, pero también como marrano en la nueva

---

<sup>3</sup> En los *Apéndices* de la novena edición y primera edición conmemorativa de 2015 que utilizo, se citan las recepciones en los principales diarios de Argentina (*La Nación* y *Página/12*) y España (*El Mundo* y *La Vanguardia*), apoyando la línea editorial sobre la temática universal de “libertad de conciencia”, y del distanciamiento de la “intolerancia religiosa” y la denuncia frente al antisemitismo.



organización que estaba emergiendo con la lenta imposición de la matriz colonial de poder<sup>4</sup>.

## Desarrollo

El concepto “colonialidad del ser” desarrollado por Maldonado-Torres (2007), señala la experiencia de vida traumática de los sujetos colonizados por el patrón de poder instalado a partir de 1492 en los territorios denominados americanos. Éste surge en el horizonte del giro descolonial con el fin de pensar críticamente el rol de la ontología y la metafísica occidental tradicional, especialmente la que emergió en la modernidad. Por tanto, la colonialidad del ser debería ser entendida en relación a las implicaciones metafísicas y ontológicas de la conquista-colonización de las Américas: una codificación racial de subordinación y dominación deshumanizante entre conquistadores y conquistados en base a identidades jerarquizadas por la idea de “Raza”, justificadas por el escepticismo maniqueo misantrópico que cuestionaba la humanidad de los conquistados<sup>5</sup>.

En la narrativa eurocéntrica tradicional, el devenir reflexivo de la metafísica se presenta histórica y sintéticamente de la siguiente manera: a una primera aproximación de “la realidad” Objetivista, de raigambre platónico-aristotélica, en la cual el Ser (*eidos*) cobra figura central para el hombre que intenta comprender lo que existe o “es”, le sucede la perspectiva de Descartes, Subjetivista, en la que el centro ahora se desplaza al sujeto que conoce al ser, enmarcada en el célebre “*cogito, ergo sum*”.

Ahora bien, si tenemos en cuenta una de las tesis centrales de Dussel (1994), el giro metafísico cartesiano se sostuvo gracias a la fuerza arrolladora

---

<sup>4</sup> López Calvo (2000) realiza una aproximación descolonial a la Gesta, pero sin detenerse pormenorizada y específicamente, sino con la intención de ubicarla dentro de la obra literaria de Aguinis, en relación a su vínculo con el derrotero de exilios, diásporas y persecuciones que recibió el pueblo judío.

<sup>5</sup> “*El privilegio del conocimiento en la modernidad y la negación de facultades cognitivas en los sujetos racializados ofrecen la base para la negación ontológica*” (Maldonado-Torres, 2007, 145)



del poder conquistador de Cortés y Pizarro. El *ego cogito* supuso el *ego conquiro*. Europa comenzó, a través de la desposesión inaugurada por la conquista y la colonización, a centralizarse a nivel económico y epistémico. Por ello, la metafísica cartesiana sintetiza el auto-reconocimiento del sujeto centralizado (antes periférico con respecto al mundo musulmán) sobre los Otros. El *yo conquistador* sienta las bases del *yo pienso*. El sujeto es, ahora, conquistador y organizador de la realidad: en él está la potestad metafísica por excelencia. El Yo (ego) se autoproclama Centro. En este proceso de conquista y autodefinition epistémica, la colonialidad del ser comienza a desenvolverse, presentándose como parte constitutiva de la modernidad. Modernidad y Colonialidad son, en efecto, una unidad de doble cara, insustituibles una de la otra<sup>6</sup>.

En línea con esta perspectiva descolonial, Grosfoguel (2013) propone introducir un nexo socio-histórico estructural entre el *conquiro* y el *cogito*: el *ego exterminio*. La fuerza conquistadora que luego ofreció la instalación de un marco epistemológico determinado estuvo mediada por el exterminio de gentes que, agrupadas en un colectivo, se constituyeron en prescindibles, sacrificables. El autor considera cuatro exterminios que dieron cuenta de la preeminencia de la terror en la Modernidad: el de la población judía y musulmana del Al-Ándalus, el de la servidumbre de los pueblos originarios de América, el del raptó y el forzamiento a la esclavitud de los africanos, y el de la persecución y muerte de mujeres bajo el rótulo de brujería.

Entre estos genocidios se halla el que tomaremos para este artículo, es decir, el sufrido por la población judía andaluza. En el s. XV se realizó, bajo el lema de “pureza de sangre” (primera institución jurídica biopolítica de la modernidad), un discurso contra la judería en tres aspectos: el *genocidio físico*, que implicó la persecución, tortura y muerte de los judíos que se mantenían fieles

---

<sup>6</sup>(...) Yo conceptualicé la Colonialidad como la lógica oculta de la modernidad. (...) La Colonialidad no es lo opuesto a la modernidad, es su hermano gemelo escondido en el ático. (...) mientras la retórica de la modernidad anuncia siempre la salvación, el progreso, la civilización el desarrollo; la puesta en acción de las ideas que la retórica promueve conducen a la explotación, el racismo, la desigualdad, la expropiación, la injusticia, etc.” (Mignolo, 2014, 9)



a su tradición religiosa y cultural; el *genocidio cultural*, que consistió en el forzamiento u obligación, so pena de sufrimiento, a la conversión de la religión cristiana oficial (fenómeno que dio origen al proceso de identificación de *marrano*, *criptojudío*, o *judeoconverso*); y el *genocidio cultural*, que implicó la quema de libros de la Biblioteca de Córdoba (sede histórica de la tradición escrita de los sefaradíes) que buscó la desaparición de las formas simbólicas que el pueblo judío peninsular venía construyendo de varios siglos. Luego de la conquista de territorios andaluces, las personas comenzaron a ser clasificadas y organizadas en términos religiosos: la demostración genealógica catalogaba a sus habitantes en “cristianos viejos” (descendientes de familias cristianas) y “cristianos nuevos” (aquellos que tenían la mácula de descender de judíos o musulmanes), y con ello, se le otorgaba su lugar correspondiente en la estratificación social. El linaje de sangre suponía una evidencia genealógica libre de posiciones heréticas, la consolidación de una familia inmaculada y, por sobre todas las cuestiones, la no pertenencia a la “pérfida raza judía que mató a Jesucristo”. La posesión de un certificado de limpieza de sangre era un elemento esencial para el acceso a la vida pública, al desarrollo profesional y a la movilidad social. Estas prácticas en la Península Ibérica, avaladas por los Derechos canónico y reales imperantes, fueron trasladadas hacia los territorios virreinales.

En la obra de Aguinis se pueden reconocer las prácticas de purificación bajo el estricto control de una teo-política cristiana latino-occidental como episteme histórica de control y dominio del mundo moderno/colonial de los s. XVI-XVIII (Mignolo, 2014), en los Virreinos del Río de la Plata y del Perú, especialmente por las estrategias inquisitoriales del Santo Oficio (*ego religo*). El sujeto narrador de *La Gesta* cuenta, en diversos momentos, cómo se relacionaban la organización inquisitorial con el judeoconverso, desde el momento de su arresto hasta la “reconciliación” o su muerte<sup>7</sup>. Por su parte, la persecución a su vida cultural, en relación a las celebraciones y rituales, eran

---

<sup>7</sup> Cfr., a modo de ejemplo, los relatos sufrientes de la diáspora de la familia Maldonado en Ibatín (Aguinis, 2015, 54-71), del arresto del Lic. Diego Núñez da Silva (Aguinis, 2015, 95-105) y, por sobre todo, del “Auto de Fe” de 1639 que llevó a la muerte de Francisco y otros judíos (Aguinis, 2015, 662-673).



motivos de afrenta, con el propósito de enfatizar su carácter sacrílego<sup>8</sup>. Asimismo, la recapitulación de la riqueza judía expresada en la cultura, también será considerada bajo la lupa de la sospecha y la denigración: Francisco Maldonado da Silva expresa la desazón y el enojo que le produce la marginalización del saber popular judío<sup>9</sup>.

Pero, sin negar el triple sufrimiento que porta el judío, su humanidad“(...)no se ponía en tela de juicio. Lo que se ponía en duda era la identidad religiosa y la teología de los sujetos sociales.” (Grosfoguel, 2013, 41). Por ello, y siguiendo el camino trazado por el sociólogo portorriqueño, no se puede afirmar la colonialidad del ser en este colectivo, sino, a mi entender, la “proto-colonialidad del ser” o “proto-racialidad del ser judío”, ya que el aparato inquisitorial sobre este colectivo antes de implicar su degradación en la “línea del ser”, e. e. la categorización y organización racial, significaba una deformación o devaluación ontológica producto de su sangre abyecta, de su tradición teológica desviada, y de la mácula pecaminosa que “desciende” sobre los hijos de Israel por la muerte de Jesús.

La idea de *raza* surge con la conquista-colonización de las Américas en 1492, como elemento de clasificación social para marcar diferencias supuestamente naturales entre el europeo (modelo paradigmático de humanidad) y los no europeos (indios, negros, etc.). La diferencias, transmitidas hereditariamente de padres a hijos, marcaban la inferioridad y, con ello, la inferiorización como variable central en la organización de las sociedades<sup>10</sup>.

---

<sup>8</sup> Cfr., entre otros, la mención de la Ley de Moisés como “Ley muerta” (Aguinis, 2015, 192); la formación “especial” que debía recibir Francisco para su comunión “(...) por la salud de tu espíritu. No quiero más herejes en tu familia” (Aguinis, 2015, 208) y la purificación “más profunda” para confesarse por tener sangre impura (Aguinis, 2015, 260) como requisito para el acceso al sacramento de la confirmación; las denominaciones de “abominables ritos” (Aguinis, 2015, 371) y de “(...) secta infernal, predicadora del ateísmo” (Aguinis, 2015, 623) para la liturgia judía; y el relato del festejo de *Pésaj* (Pascua judía) en secreto con otros miembros de la comunidad religiosa (Aguinis, 2015, 489-500).

<sup>9</sup> Considérese especialmente el capítulo “Éxodo”, donde se menciona la persecución del aporte cultural judío en Córdoba hispánica, en cierto desprecio o desvalorización del filósofo judío Maimónides, y a las prácticas dietéticas-desintoxicantes presentes en la Torá.

<sup>10</sup> Cfr. Mignolo, 2014; y Quijano, 2000 y 2011.



El judío, por tanto, “es”. Al ser considerado como tal, está en el horizonte del ser que se pregunta por el ser (*Da-sein*): el judío es un ser humano equivocado de Dios, pero las facultades cognitivas están presentes (yo pienso); por ello no se les puede negar su presencia ontológica (yo soy), aunque se le pueda devaluar su consistencia (proto-racismo). El judío es un ser que “está-ahí”, tiene y es presencia; la célebre *Sentencia Estatuto* de 1449 no borraba su humanidad, sino que buscaba su conversión forzada por lograr una sola religión en un solo Estado. Las argumentaciones posteriores resaltarán una imagen negativa y peyorativa: su idolatría, su “desviada” liturgia, y el error imperdonable de haber matado a Jesucristo. Su marco ontológico logra *res-istir* ya que no llega a diluirse por el escepticismo misantrópico maniqueo que denuncia Maldonado-Torres. Si en la colonialidad del ser, la sospecha de la no humanidad de los sujetos por carencia de pensamiento (ego cogito) posibilitaba la esclavitud, en la proto-colonialidad del ser, la deficiencia ontológica avala su persecución, tortura y muerte. Pero, y aquí está la diferencia cualitativa, ello puede ser modificado si el reo se arrepiente públicamente, reniega de su fe original, y acata ciertas prácticas estigmatizantes de la sociedad colonial (uso de sambenitos, por ejemplo).

Maldonado-Torres sintetizará las tres grandes diferencias a nivel metafísico en el pensamiento moderno: la *trans-ontológica*, desarrollada por Levinas ante la diferencia del ser sobre lo que está más allá del ser (especialmente en la fundación de una subjetividad responsable); la *ontológica*, que fue caracterizada por Heidegger entre el ser y los entes; y la *sub-ontológica* o *diferencia ontológica colonial*, tematizada por Fanon, en la que se resalta una diferencia entre el ser y lo que es dispensable en tanto que sub-otro (no-Dasein). El desarrollo de la colonialidad del ser por parte de Maldonado-Torres pone el acento en la forma colonial con que se reviste la ontología moderna.

En el caso del presente escrito, y como se ha desarrollado *ut supra*, dado que el judío en tanto marrano era considerado un ser humano pero catalogado para la conversión (y en última instancia para el exterminio), se necesitaría otra categoría ontológica en la que se inscriba y visualice la experiencia proto-racial



de *estar-en-el-mundo*. Continuando con la lógica desplegada, se debería nombrar la cuarta categoría, pero anterior en el tiempo a la tercera, como diferencia *proto-ontológica*, e. e., la conceptualización de las experiencias de seres humanos que están en conflicto entre el ser y el parecer en la colonialidad del poder, puesto que su lucha se efectúa entre el ser judío y el parecer cristiano, travistiendo su identidad entre el mundo privado y el público. Es en esta tensión donde se conforma la experiencia criptojudía. El ser está observado por la legislación vigente de la cristiandad, y su parecer es la autodeterminación para continuar siendo judío y seguir vivo. En este caso, la fenomenología de la densidad ontológica no acepta la diferencia teológica, religiosa.

Francisco Maldonado da Silva, recorrerá la construcción identitaria proto-colonial del pueblo judío, cuando se haga consciente de su lugar en el ordenamiento social a partir de su lectura del libro *Scrutinium Scripturarum* de Pablo de Santamaría, pero no podrá sostenerlo por mucho tiempo, dada su disconformidad con la retórica del libro<sup>11</sup>, y con la vivencia clandestina que recae por su condición. Él pretenderá hasta su muerte la homologación de ser y parecer: ser judío, parecerlo en la exteriorización (ya no anclado en una conciencia solitaria), y seguir viviendo. No querrá para sí el arrepentimiento, puesto que sería otra forma de seguir “pareciendo”, como advirtió en su estancia en Lima con su padre, y continuar con el engaño: la sensación interna de la presencia viva del *Yahveh* será, según su parecer, la fuerza que lo lleva a elegir el sostenimiento de su identidad como persona judía a nivel cultural y cultural: “*Los judíos somos el pueblo de las Escrituras, del Libro. La historia es libro, letra escrita... ¡Qué paradoja!, ¿no? Ningún otro pueblo ha cultivado tanto la historia y, al mismo tiempo, es tan obstinadamente castigado por ella*” (Aguinis, 2015, 295). Desde pequeño fue católico, instruido en el texto sagrado que organizaba, según el criterio hierocrático de la cristiandad, la vida cotidiana. Cuando estuvo en Lima estudiando medicina, atravesó un proceso de toma de conciencia de pertenencia al pueblo judío<sup>12</sup>, y con ello llevó en privado una vida orante y de

---

<sup>11</sup>“(…) No es un diálogo. Todo está escrito para demostrar que la Iglesia es gloriosa y la sinagoga un anacronismo” (Aguinis, 2015, 391)

<sup>12</sup>“- Quiero que me instruyas, papá. Quiero convertir mi espíritu en fortaleza. Quiero ser el que soy, a imagen y semejanza del Todopoderoso.” (Aguinis, 2015, 393)



cultura sefaradí que lo vinculaba con la tradición milenaria, continuando públicamente como cristiano devoto<sup>13</sup>. La inconsistencia de vivir diferenciado entre el ser y el parecer, lo llevó a des-identificarse con la mirada proto-racista, y concluyó que quería vivir en la autodeterminación judía hasta las últimas consecuencias:

(...) había un sitio íntimo, con el que podría embestir hacia mi judaísmo cabal: mi cuerpo (...) Si me circuncido (...) podré en mi cuerpo una marca indeleble (...) No habrá dudas sobre mi identidad profunda e irrenunciable. Tendré el mismo cuerpo que adquirió Abraham y luego fue el de Isaac, Jacob, José, Saúl, David y Jesús. Me integraré de forma irreversible a la gran familia de mis gloriosos antepasados. Seré uno de ellos, no uno que dice solamente serlo. (Aguinis, 2015, 514-515)<sup>14</sup>

Al reconocer definitiva y públicamente sus raíces hebreas, estuvo bajo el estricto control del Santo Oficio, cuya jerarquía consideraba de vital importancia su arrepentimiento. Pero la aceptación indeclinable de su linaje, el auto-reconocimiento de ser otredad (y no “cristiano nuevo”, cuyo sujeto remite al que detenta el poder), exigiendo la dignidad que merecía, y la publicidad de sus actos, llevó a que el brazo secular de la burocracia inquisitorial lo “relajara” en la hoguera en el Auto de Fe de 1639.

## Conclusión

Por lo expuesto, puede colegirse que la persecución, tortura y muerte de la figura central de *La gesta del marrano*, Francisco Maldonado da Silva, y de otros “cristianos nuevos”, puede ser vista como una figura *proto-racista*, y por

---

<sup>13</sup>“Desde el viernes a la tarde nos preparábamos para recibir el sábado: era un secreto que compartíamos en jubilosa complicidad (...) El sábado – repetía mi padre- es una reina que visita el hogar de cada judío (...) Durante seis días uno es el despreciado judío que huye, se esconde o disfraz para sobrevivir. En el día sábado se eleva a príncipe. (...) Antes de levantarnos papá solía recomendarme que no ignorase mi circunstancia. Éramos marranos, es decir, carne de verdugos (...)” (Aguinis, 2015, 416-417)

<sup>14</sup> Más adelante, Francisco dirá plenamente: “(...) Soy judío (...) he llegado hasta aquí, precisamente, para decirlo. Necesito decirlo.” (Aguinis, 2015, 540).

ello, de *proto-colonialidad del ser*, que funcionará como uno de los primeros mecanismos biopolíticos de poder de la modernidad.

La perspectiva de la colonialidad del ser que desarrollan Mignolo y Maldonado-Torres, nos permite visualizar las vivencias de la exterioridad de aquellxs que fueron atravesadxs por la maquinaria de la colonialidad del poder, especialmente en la vivencia de lxs indígenas y negrxs en la América colonial. Asimismo, Grosfoguel posibilita la inclusión en las experiencias analécticas de lxs periferizadxs, a los miembros de la comunidad judía que lograron sobrevivir a los pogromos, y que tuvieron que convertirse forzosamente o emigrar hacia otras latitudes.

En la *Gesta* pueden apreciarse tanto las diferentes vicisitudes que sufrieron los “judíos en secreto, pero cristianos en público” en su construcción identitaria desde las diásporas hispánicas, como el sufrimiento de vivir bajo la amenaza de persecución, decomiso de bienes, tortura, denigro, arrepentimiento y, en algunos casos, muerte en Auto de Fe del Santo Oficio en los Virreinos sudamericanos. Francisco se convierte en la personificación ideal del mártir sefaradí que lleva en sí la muestra de, por un lado, la crítica ante fuerza de la colonialidad del poder inquisitorial, y por otro, la potencia de una tradición religiosa milenaria que, esperando al Mesías, intenta mantenerse fiel al legado cultural y cultural.

## **Bibliografía**

Aguinis, Marcos (1992). 1992. *Jerusalén. Presentación de la novela “La Gesta del Marrano”*. Recuperado el 27 de junio de 2018, de <https://www.youtube.com/watch?v=ckVmN6MLGL0>

Aguinis, Marcos (2015) *La gesta del marrano*. Sudamericana: Bs. As.

Arancibia, Alcira Juana (1999) *La Gesta Literaria de Marcos Aguinis*. Arancibia Editora: Costa Rica.

- Dussel, Enrique (1994) *1492: el encubrimiento del otro: hacia el origen del mito de la modernidad*. UMSA-Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación Plural Editores: La Paz
- Grosfoguel, Ramón (2013). Racismo/sexismo epistémico, universidades occidentalizadas y los cuatro genocidios/epistemicidios del largo siglo XVI. *Tabula Rasa*. (Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, Bogotá – Colombia), No. 19, julio-diciembre 2013, 31-58
- Heidegger, Martin (2004) *Ser y tiempo*. Colección Biblioteca de Grandes Pensadores. RBA: Barcelona
- López-Calvo, Ignacio (2000). La negociación de las diferencias sociales en Marcos Aguinis: descolonización de la identidad cultural judía ante la adversidad. *Revista Iberoamericana* (ULS-Universidad de Pittsburgh) Vol. LXVI, Núm. 191, Abril-Junio, 393-405. Disponible en: <https://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/iberoamericana/article/view/5777/5923>
- Maldonado-Torres, Nelson (2007). Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto. En: Castro-Gómez, Santiago y Grosfoguel, Ramón (eds.), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Iesco-Pensar-Siglo del Hombre Editores: Bogotá, 127-167
- Mignolo, Walter (2003) *Historias locales/diseños globales*. Ediciones Akal: Madrid
- Mignolo, Walter (2014) *Desobediencia epistémica. Retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*. Ediciones del Signo – Center for Global Studies and the Humanities. Duke University: Bs. As.
- Mossello, Fabián (2009) *Literatura, ideología y sociedad: la gesta del marrano de Marcos Aguinis*. Eduvim: Villa María.
- Quijano, Aníbal (2000). Colonialidad del poder y clasificación social. En: Castro-Gómez, Santiago y Grosfoguel, Ramón (eds.), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Iesco-Pensar-Siglo del Hombre Editores: Bogotá, pp. 93-126
- Quijano, Aníbal (2011). ¡Qué tal Raza!. *América Latina en movimiento*. Perú, No. 320, 22 de agosto de 2011. Disponible en: <https://www.alainet.org/es/active/929>